

El proceso de tecnificación de los trabajadores de la recuperación de residuos

El caso de la organización de recuperadores de residuos del partido de General San Martín



*Eduardo Francisco Verón**

Resumen

La recuperación de residuos es un trabajo que ha emergido con fuerza en las últimas dos décadas. Si bien es una labor que en las grandes ciudades se realiza hace más de un siglo, la crisis económica desde la década de 1990 empujó a cientos de personas a subsistir a partir de la recolección y venta de materiales reciclables. Aunque al principio esta actividad se desarrolló de manera precaria, con los años adquirió cada vez más importancia social, ambiental y tecnológica.

En este artículo se describe el proceso de organización de los trabajadores de la recuperación de residuos a los efectos de mostrar cómo lograron alcanzar la tecnificación en una actividad totalmente marginalizada hace apenas dos décadas. La investigación se sostiene a partir de una exhaustiva revisión bibliográfica y trabajo en campo de corte etnográfico desde el 2013 a la actualidad.

* Licenciado en Administración Pública, licenciado en Ciencia Política, magíster en Derechos Humanos y Democratización en América Latina y el Caribe, doctorando en Ciencias Ambientales en la UNSAM. Es miembro del Área de Ambiente y Política de UNSAM. Se desempeña como asistente de investigación en un proyecto de hábitat social sustentable en el Laboratorio de Investigaciones de Ciencias Humanas en la UNSAM, integra la cooperativa de recuperación de residuos Recicladores de Plaza Libertador y asesora a organismos locales e internacionales en torno a reciclaje, los recicladores y los sectores populares.

Palabras clave

trabajadores de la recuperación - tecnificación - residuos

Introducción

El trabajo de la recuperación de residuos es una actividad que se rastrea desde la época colonial en el Virreinato del Río de la Plata (Prignano, 1998; Perelman y Paiva, 2008; Shammah, 2009). Desde entonces los individuos recuperaron materiales para reutilizarlos y/o para consumirlos. Sin embargo, la actividad encontró su auge en Latinoamérica entre fines de la década de 1990 y principios de los años 2000 (Gutiérrez, 2005; Schamber, 2008; Villanova, 2014; Gutiérrez, 2017; Montero, Moreno, Saidón y Verrastro, 2018) debido al contexto de crisis económica, producto de las reformas neoliberales que tuvieron lugar en muchos de los países de la región (Stiglitz, 2002; Frenkel, 2003; Basualdo, 2006). Esas políticas generaron una merma en la producción de muchas fábricas, e incluso el cierre de muchas de ellas, dejando a muchos trabajadores en situación de desocupación. Muchos de esos desempleados comenzaron a buscar estrategias de subsistencia, y en particular se desarrollaron aquellas que requerían de poco o nulo capital y dependían particularmente de la fuerza propia del individuo (Ballistini, 2009). En este sentido, la recolección de material reciclable en la vía pública comenzó a expandirse. Los motivos principales fueron dos: por un lado, la necesidad de cientos de familias de obtener ingresos para comprar alimentos; por otro, el aumento del valor de los materiales reciclables en alrededor de un 1000% (Suárez, 2016).

Esta actividad trajo como correlato el surgimiento de un nuevo tipo de trabajador que en Argentina fue denominado recuperador urbano. Al principio, este tipo de trabajo, como otras labores subalternas surgidas entre los años de crisis económica, no fue bien visto: por el contrario, la sociedad estigmatizaba esta actividad y la relacionaba con formas indignas de vida o como una característica propia de la situación de calle. Sin embargo, los sujetos que desde el año 2001 han incursionado en la actividad de recolección de materiales en la vía pública no eran de por sí personas en situación de calle, ya que, en muchos casos, eran sujetos con casa y familia que se habían quedado desempleados y encontrado en los residuos una alternativa de subsistencia (Schamber, 2008). A medida que fue pasando el tiempo, estos sujetos comenzaron a construir redes entre ellos y con otros actores de peso, como partidos políticos, grupos ambientalistas, entes estatales y ONG, con el objetivo de optimizar su trabajo y sumar esfuerzos con la intención de legitimar la actividad que realizaban y ser reconocidos por el Estado y por la sociedad como trabajadores. Esta intención de ser reconocidos está fuertemente arraigada en ellos y esto puede deberse a que el trabajo tiene “valor según el reconocimiento de los demás” (Bauman, 2011: 18); es así que los oficios están bajo un proceso constante de legitimación social y el trabajo de la recuperación de residuos no contaba con ella.

A partir de la agrupación de los recuperadores de residuos, comenzaron a formarse cooperativas, asociaciones civiles y organizaciones de hecho. A dos décadas del surgimiento de las primeras organi-

zaciones de estos trabajadores en el país resulta importante describir cómo fue el proceso de legitimación del trabajo. A los efectos organizativos del artículo, describo el proceso de tres grandes tópicos: la organización del movimiento de trabajadores de la recuperación de residuos; la lucha por derechos; y la tecnificación de la labor.

Puntualmente en este artículo describo el proceso de formalización de la actividad de recuperación de residuos desplegado por los recuperadores de José León Suárez, en el partido de General San Martín, municipio que se encuentra en el Conurbano Bonaerense. Seleccione este espacio para el estudio debido a lo particular del territorio en cuanto a los repertorios de lucha por parte de diversos trabajadores en la recuperación de residuos. Adicionalmente, allí se concentra la mayor cantidad de organizaciones de separación de residuos sólidos urbanos del país, debido a la localización del relleno sanitario Norte III de la Coordinadora Ecológica del Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE). La densidad de organizaciones que se encuentran en José León Suárez me permitió observar distintos repertorios de lucha por derechos y diversos grados de tecnificación alcanzados. A su vez, dispongo de conocimiento situacional, por vivir en esa localidad y mantener relación cotidiana con los recuperadores de allí. La investigación se sostiene a partir de recolección de datos por medio de herramientas de corte etnográfico y la participación activa en la formación de una planta de separación de residuos.

El artículo se organiza en tres apartados. En el primero, se presentan los orígenes de la organización de recuperadores en José León Suárez. En el segundo, se describe el proceso de legitimación en la lucha de derechos que han desplegado los recuperadores. En tercer lugar, se presenta la tecnificación del trabajo en las plantas de reciclaje de José León Suárez. Para terminar, esbozo algunas reflexiones finales.

Orígenes de la organización de recuperadores en José León Suárez

Las primeras organizaciones de trabajadores en la recuperación de residuos de José León Suárez tuvieron su lugar a fines de la década de 1990. Los recuperadores de residuos se concentraron en dos espacios: por un lado, en la estación de trenes de José León Suárez, donde un grupo de cartoneros luchó por un tren que les permitiese el traslado con sus carros hasta la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) (Gorbán, 2011; Villanova, 2015). Por otro lado, en el relleno sanitario de la CEAMSE, los quemeros (así se autoidentificaron quienes se acercaban a las puertas del relleno para ingresar) comenzaron a ingresar al predio en busca de elementos que pudiera servirles para el consumo y/o para la venta (Álvarez, 2011; Mantiñán, 2013).

Los cartoneros de José León Suárez comenzaron a mediados de la década de 1990 a trasladarse en tren hacia la CABA para recolectar allí material reciclable para la venta. Para el año 1996, eran entre 80 y 100 cartoneros que se concentraban en el andén de la estación José León Suárez (Gorbán, 2011: 43; Villanova, 2015: 302) y subían con carros para juntar en ellos el material recogido en las calles. En el año 1999 los cartoneros comenzaron a encontrarse con los primeros obstáculos, unas barras en las entradas de los andenes, que habían puesto el personal de la empresa Transportes Buenos Aires (TBA). Los cartoneros, ayudándose mutuamente a levantar los carros, lograron superar los obstácu-

los; sin embargo, al poco tiempo, “instalaron molinetes que hicieron imposible el paso de los carros” (Gorbán, 2011: 43). Al poco tiempo, prohibieron viajar con carros en los trenes. Ante tal situación, los cartoneros comenzaron a juntarse en una plaza cercana a la estación de José León Suárez para organizarse. Producto de estas reuniones, cada barrio eligió un delegado y eran ellos los encargados de reunirse y organizar repertorios de acción. De esta forma, se gestó la organización de cartoneros, que desde mediados de la década del 2000 se formalizaron en cooperativas de recuperadores (Maldovan Bonelli, 2011 y 2014; Villanova, 2015; Montera et al, 2018).

En tanto, los vecinos que ingresaban al relleno sanitario de la CEAMSE, en búsqueda de alimentos y material que les sirviera para la venta, también se organizaron. El acceso a los residuos no era fácil, debían ingresar escondidos, ya que se encontraba prohibida la entrada. Las persecuciones de la vigilancia de la CEAMSE a los quemeros eran cotidianas (Dujovne Ortíz, 2010; Álvarez, 2011). Dada tal situación, los quemeros diseñaron proyectos para la creación de plantas de separación de residuos y lo presentaron en el año 2003 a las autoridades de la CEAMSE (Ecos desde el basural, 2017a). Sin embargo, no tuvieron respuesta.

En el año 2004, ocurrió un hecho trágico. En una de las entradas al relleno sanitario, un joven de 14 años fue aplastado entre la basura por un maquinista (Dujovne Ortíz, 2010). A partir de entonces, comenzaron fuertes y constantes protestas en el acceso al relleno Norte III (Álvarez, 2011; Villanova, 2015). Las demandas eran dos, por un lado, la creación de plantas de separación de residuos y, por otro lado, la denuncia por la violencia de las fuerzas de seguridad (Álvarez, 2007 y 2011; Villanova, 2015). La respuesta de las autoridades de la CEAMSE ante estos reclamos fue la aprobación de los proyectos para la creación de las plantas de separación de residuos (Carenzo, Acevedo y Bárbaro, 2013) dentro del predio, al que se denominó Reciparque (Testa, 2017) y donde se concentra una decena de plantas de clasificación de residuos.

Proceso de legitimación

Los recuperadores de residuos a poco tiempo de organizarse pudieron lograr importantes triunfos: en la CABA, incidir en la legislación sobre gestión de residuos, en José León Suárez activar la creación de plantas de recuperación de residuos y lograr el ingreso sin persecuciones a la montaña de residuos en la CEAMSE.

No obstante, esos logros al poco tiempo fueron encontrados como insuficientes, dada la importancia del trabajo que representaba la recuperación de residuos tanto en términos ambientales como sociales.

Tan pronto como conseguidos los galpones para llevar adelante la clasificación de residuos, los recuperadores de residuos notaron que los beneficios ambientales y económicos de su trabajo no les eran reconocidos monetariamente. Resulta que la CEAMSE cobra a los municipios y a la CABA por tonelada de residuos recibida, por el espacio que ocupan esos materiales y el costo del tratamiento. Sin embargo, decenas de toneladas por mes eran tratadas por los recuperadores de residuos, evitando que lleguen al re-

lleno, y no se les pagaba por ese trabajo realizado. Por eso, en el 2012 los trabajadores de la recuperación de residuos pertenecientes a las plantas de la CEAMSE cortaron el acceso al relleno sanitario Norte III a los camiones provenientes del área metropolitana de Buenos Aires. Este corte duró dos días, produjo el colapso de residuos en las calles de la CABA, del partido de General San Martín y de municipios aledaños. Luego de este reclamo, las autoridades de la CEAMSE llegaron al acuerdo de pagar un monto de dinero a las plantas sociales en concepto de “tonelada” recuperada (Álvarez, 2015; Acero Vargas, 2018).

Con distintos repertorios de lucha, los recuperadores de residuos fueron adquiriendo cada vez más peso en la gestión de residuos. Así, distintos municipios firmaron convenios con organizaciones de recuperadores de residuos. El partido de General San Martín desde el año 2013 lleva adelante un programa de separación de residuos en escuelas (Verón, 2017) y desde el 2017 tiene un convenio con Recicladores de Plaza Libertador para que esta organización recolecte reciclables de algunas escuelas; también articula con la cooperativa 9 de Agosto.

Desde el 2017, la Dirección de Política Ambiental del partido de General San Martín desarrolla numerosas actividades en pos de la legitimación del trabajo de los recicladores de residuos. Más allá de la articulación en convenios para la recolección diferenciada, la Dirección tiene mesa de trabajo en conjunto con las organizaciones, equipa con herramientas y maquinarias (enviadas desde el Ministerio de Ambiente de la Nación) a las plantas de reciclaje, impulsa informes de diagnósticos sobre la situación laboral de los trabajadores de residuos y visibiliza la labor de estos trabajadores, entre otras acciones.

La situación de los trabajadores de la recuperación de residuos se ha visto notablemente modificada: de ser una labor sumamente marginalizada, hoy en día aparece revalorada en buena parte de la sociedad, en el discurso público y en el político. Sin ir más lejos, el presidente de la nación argentina hizo mención de recuperadores urbanos en el discurso de inicio de sesiones legislativas del 2021. Y no solo hizo mención, sino que se conjugó con numerosas entregas de equipamiento para plantas de recuperación de residuos (Moreno y Verón, 2021).

Tecnificación del trabajo de los trabajadores de los residuos

La labor de recuperación de residuos, que comenzó siendo manual, poco a poco fue incorporando herramientas y tecnología con el objetivo de hacer más eficiente el trabajo: realizar menos esfuerzos físicos y aumentar la ganancia por la venta de materiales reciclables.

Al comienzo, los trabajadores de la recuperación de residuos comenzaron recolectando cartones por ser un material abundante en las calles y porque entre los residuos reciclables es el que tiene un mayor valor por kilo para la venta. La primera herramienta que incorporaron en su trabajo fueron carros hechos por ellos mismos –en muchos casos– con materiales recolectados en la calle (Ver imagen 1). Luego de diciembre del 2001, muchos trabajadores de la recuperación de residuos incorporaron carros tipo de supermercados, derivado de que durante aquellos años hubo saqueos a comercios (Auyero, 2007) y entre los objetos saqueados estaban “los changuitos de súper” que luego circularon masivamente por las calles.

Poco tiempo después, desde el 2003, comenzaron a sancionarse leyes que promovían la inclusión de trabajadores de la recuperación de residuos en la gestión. En la CABA, fruto de la alianza de legisladores, partidos políticos y ONG ambientalistas con los cartoneros, se logró sancionar la Ley N° 992 en el año 2003 (Villanova, 2015; Montera et al, 2018). Asimismo, a nivel nacional, en el 2004 se sancionó la Ley N° 25916 sobre la Gestión Integral de Residuos Domiciliarios, que apunta a establecer los presupuestos mínimos para el tratamiento y la regulación normativa referida a la temática de los residuos sólidos urbanos; allí incluye a los recuperadores de residuos como uno de los actores en la gestión. Por su parte, la provincia de Buenos Aires también legisló sobre el rol de los recuperadores en la Ley de Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos (GIRSU) N° 13592.

Estas normativas abonaron a darle un marco normativo a la actividad de los trabajadores de la recuperación de residuos y a promover la organización en cooperativas y/o asociaciones civiles de los recuperadores. Con la organización de los recuperadores devino la tecnificación: división de roles, especialización en tareas, adquisición de maquinarias, agregado de valor a los materiales recuperados.

Cabe aclarar que, si bien la labor de los recuperadores de residuos se tecnificó, los avances fueron disímiles, tanto en las distintas jurisdicciones como dentro de los mismos territorios (Verón, 2020). Así como hay jurisdicciones como la CABA, la provincia de Buenos Aires, la provincia de Santa Fe y la provincia de Entre Ríos que tienen en sus territorios plantas de tratamientos de residuos con maquinarias para su tratamiento, otras provincias no tienen, son muy pocas (o únicas) y/o no cuentan con maquinarias (Banco Mundial, 2015).

Entre las maquinarias más importantes para las organizaciones se encuentran:

-La cinta transportadora es una máquina que les permite a los trabajadores trabajar erguidos, es decir, no tener que agacharse a clasificar los residuos desde el suelo. Los residuos se depositan en un extremo de la cinta y van avanzando hasta el otro extremo. Los recuperadores se ubican a los costados y cada trabajador es encargado de extraer distintos materiales (Ver imagen 2) que deposita en un bolsón que tiene a su lado. Existen varios tipos de cintas transportadoras, algunas son en altura y otras no. Las cintas transportadoras en altura son las más recomendables, ya que posibilita a los trabajadores estar alejados de los residuos clasificados y, de esta forma, evitar la exposición constante con los residuos.

-La prensa o enfardadora es una máquina que les permite compactar los residuos clasificados en forma de fados (Ver imagen 3). Este mecanismo permite obtener mayor ganancia al venderlo, ya que el precio del material compactado es mayor al no compactado. A su vez, existen distintos tamaños de enfardadoras, también allí existe una diferencia en el pago, según el tamaño del fardo, cuanto más grande es el fardo, mayor es el pago.

-La agrumadora es una máquina que sirve para triturar el plástico. Este proceso dota de mayor valor al material al venderlo, ya que las empresas recicladoras compran el plástico triturado para producir nuevos envases. Si el plástico no está triturado, las empresas deben hacer ese proceso y les lleva tiempo y costos.

-El triturador de vidrio es una máquina que sirve para achicar el vidrio. Esta herramienta es necesaria en las plantas de recuperación de residuos, ya que suelen llevar botellas enteras o pedazos grandes de vidrios que luego deben moler, ya que los compradores de vidrio solo compran triturado. Esto se debe a que el precio del vidrio es muy bajo, entonces cuando se transporta debe hacerse eficiente el traslado y se busca trasladar la mayor cantidad de vidrio en el menor espacio posible, por ello, este material debe ser triturado.

-El autoelevador es una maquinaria necesaria en las organizaciones de recuperación de residuos para levantar los residuos del suelo a la cinta y los fardos de residuos compactados al camión (Ver imagen 4). La tenencia de esta maquinaria abona a las condiciones de seguridad laboral de los trabajadores, ya que evita esfuerzos que dañen la salud de ellos.

Existen muchas otras maquinarias que colaboran en la tecnificación de los trabajadores de la recuperación de residuos. Sin embargo, estas están directamente relacionadas con la protección de la salud y la eficiencia en las ganancias en la comercialización del material recuperado. Si analizamos, las maquinarias cumplen con esa doble función: por un lado, les permiten a los trabajadores realizar menos esfuerzos físicos, evitando daños en la salud. Por el otro, les permiten agregar valor al material recuperado y, de ese modo, obtener mayores ingresos.

Reflexiones finales

A lo largo del artículo se refleja el modo en que los trabajadores de la recuperación de residuos han tecnificado su labor en los últimos dos decenios en Argentina. El avance en el sector ha sido destacable: se organizaron, se aliaron con actores de peso, impulsaron legislación, especializaron su labor, se visibilizaron y trabajaron en la tecnificación de la actividad.

Pese a los importantes avances tecnológicos que alcanzó la actividad, aún falta avanzar de manera profunda en la legitimación social de la labor de los recuperadores de residuos. Este resulta uno de los mayores desafíos, pues implica un profundo cambio de la subjetividad social sobre la tarea de la recuperación de residuos. Recordemos que, en los inicios, la actividad estuvo sumamente estigmatizada y vinculada estrechamente con la pobreza. Esa percepción aún persiste en buena parte de la sociedad. Por ello, queda por profundizar acciones que apunten al reconocimiento social de la función ambiental que desarrollan los recuperadores de residuos.

El artículo tuvo el objetivo de mostrar el desarrollo tecnológico de la actividad de recuperación de residuos en los últimos 20 años. Queda por delante investigar sobre los cambios en las percepciones sociales sobre los trabajadores de la recuperación de residuos en este tiempo, a los efectos de trabajar en el diseño de políticas públicas que abonen al reconocimiento de su rol como trabajadores, ya que es una de las dimensiones que aún se encuentra con menor avance, y a su vez, es una de las aristas más importantes para avanzar, ya que el no reconocimiento obstaculiza otras dimensiones de relevancia.

Para concluir, resulta interesante reflexionar sobre el lugar que tienen en la sociedad actual los trabajadores de la recuperación de residuos y analizar si los cambios en la tecnificación de su labor en qué medida incidieron en la percepción social sobre los recuperadores.

Referencias bibliográficas

- Acero Vargas, J. S. (2018). *Territorios en disputa: Territorio, conflicto y movimiento social en la periferia bonaerense*. (Tesis de Maestría en Estudios Políticos Latinoamericanos). Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Álvarez, R. (2007). *Suárez-Catán. Comparación de dos luchas en el terreno de la Basura*. Recuperado de <http://jornadasjovenesiigg.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/107/2015/04/ALVAREZ-Ral.pdf> poderyderecho.blogspot.com.ar
- (2011). *La basura es lo más rico que hay*. Buenos Aires: Dunken.
- (2015). José León Suárez, capital de la basura. La política de residuos sólidos urbanos enfocada desde un caso local. En AA.VV., *Recicloscopio IV. Miradas sobre dinámicas de gestión de residuos y organización de recuperadores* (pp. 143-160). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Auyero, J. (2007). *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ballistini, O. R. (2009). La precariedad como referencial identitario: un estudio sobre la realidad del trabajo en la Argentina actual. *Psicoperspectivas: individuo y sociedad*, 8(2), 120-142.
- Banco Mundial (2015). *Diagnóstico de la Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos en la Argentina. Recopilación, generación y análisis de datos - Recolección, barrido, transferencia, tratamiento y disposición final de Residuos Sólidos Urbanos*. The World Bank.
- Basualdo, E. (2006). La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas de la sustitución de importaciones a la valorización financiera. En E- M. Basualdo y E. Arceo (comps.), *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales* (pp. 123-177). Buenos Aires: CLACSO.
- Bauman, Z. (2011). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.
- Carenzo, S.; Acevedo, R. y Bárbaro, J. (abril de 2013). Construyendo oficio: experiencias laborales de integrantes de una Planta Social de Separación en el CEAMSE. *Revista Trabajo y Sociedad*, 17(20), 221-238.
- Dujovne Ortiz, A. (2010). *¿Quién mató a Diego Duarte?* Buenos Aires: Aguilar.
- Ecos desde el Basural (2017). *Revista de los recicladores de residuos del Reciparque. N°1*.
- Frenkel, R. (2003). Globalización y crisis financieras en América Latina. *Revista de la CEPAL*, 80, 41-54.
- Gorbán, D. (2011). Cartoneros y formas organizativas. La experiencia del Tren Blanco en la Ciudad de Buenos Aires (2001-2007). En AA.VV., *Recicloscopio III. Miradas sobre recuperadores urbanos, formas organizativas y circuitos de valorización de residuos en América Latina* (pp. 41-64). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Gutiérrez, P. (2005). Recuperadores urbanos de materiales reciclables. En F. Mallimaci, y A. Salvia (comps.), *Los nuevos rostros de la marginalidad* (pp. 131-143). Buenos Aires: Biblos.

- Gutiérrez, R. (2017). ¿Hacia un nuevo modelo? Avances en la gestión integral de residuos sólidos urbanos en la Región Metropolitana de Buenos Aires. En R. A. Gutiérrez y M. G. Günther (coords.), *La política del ambiente en América Latina: una aproximación desde el cambio ambiental global* (pp. 239-278). México: Universidad Autónoma Metropolitana/CLACSO.
- Maldovan Bonelli, J. (2011). La asociatividad como estrategia de acción colectiva: el caso de las cooperativas de cartoneros en Buenos Aires. *Revista Otra Economía*, 5(9), 139-151.
- (2014). De la autonomía a la asociatividad: la organización del trabajo cartonero “en calle” en cooperativas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Revista del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo*, 73-109.
- Mantiñán, L. M. (2013). *Los lugares de la basura. Sujetos y residuos en un barrio del conurbano bonaerense*. (Tesina de Licenciatura en Antropología Social y Cultural). Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de General San Martín. San Martín.
- Montera, C.; Moreno, I.; Saidón, M. y Verrastro, E. (2018). La crisis como motores de cambio en las políticas de residuos. Los casos de Ciudad Autónoma de Buenos Aires y La Plata. En R. Gutiérrez (comp.), *Construir el ambiente* (pp. 339-406). Buenos Aires: Teseo.
- Moreno, I. y Verón, E. (2021). Reciclaje y pandemia: desafíos y oportunidades de la actividad en el actual contexto histórico. *Agenda Urbana: Área de Ambiente y Política*, UNSAM.
- Paiva, V. y Perelman, M. (2008). *Aproximaciones a la historia del cirujeo en la Ciudad de Buenos Aires*. Seminario de Crítica. Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas/IAA. Buenos Aires.
- Prignano, Á. (1998). *Crónica de la basura porteña. Del fogón indígena al cinturón ecológico*. Buenos Aires: Junta de Estudios Históricos de San José de Flores.
- Schamber, P. (2008). *De los desechos a las mercancías: una etnografía de los cartoneros*. Buenos Aires: Editorial SB.
- Shammah, C. (2009). *El circuito informal de los residuos*. Buenos Aires: Espacio.
- Stiglitz, J. (2002). *El malestar en la globalización*. Madrid: Taurus.
- Suárez, F. (2016). *La reina del Plata. Buenos Aires: sociedad y residuos*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Testa, C. (2017). *Recuperando. La experiencia de las Plantas Sociales de CEAMSE*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales. UBA.
- Verón, E. (2017). *Políticas Basura. Un análisis de las complejidades en la implementación de un programa municipal de separación de residuos en origen en la provincia de Buenos Aires*. (Tesina de grado). Escuela de Política y Gobierno. Licenciatura en Administración Pública, Universidad Nacional de General San Martín. San Martín.
- Verón, E. (2020). *Organizarse en la basura. Estudio sobre los tipos de organizaciones de recuperadores de residuos de José León Suárez, General San Martín, Buenos Aires (2004-2019)*. (Tesina de grado). Escuela de Política y Gobierno Licenciatura en Ciencia Política, Universidad Nacional de General San Martín. San Martín.
- Villanova, N. (2014). La organización política de los cartoneros en la ciudad de Buenos Aires 1997-2012. Aportes para una caracterización en su desarrollo político. *Cuadernos del CENDES*, 127-156.
- Villanova, N. (2015). *Cirujas, cartoneros y empresarios. La población sobrante como base de la industria papelera (Buenos Aires, 1989-2012)*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones RyR.